

Centro Descartes - Lecturas Críticas

El deseo de Lacan

Jacques-Alain Miller

Ed. Atuel-Anáfora 1997

El deseo de Lacan es un seminario de Jacques-Alain Miller, pronunciado en julio de 1991, en el III Encuentro del Campo Freudiano en Brasil (cuatro años antes de la fundación de la Escola Brasileira de Psicanálise en 1995) y debe leerse sobre las articulaciones y las acciones realizadas por la voluntad del propio Jacques Lacan para llevar a cabo la “reconquista del Campo Freudiano”. En este encuentro se conmemoran los diez años de su fallecimiento.

Se divide en tres clases: La primera habla del deseo de Lacan a partir de su compleja relación con Freud y la propuesta de una exploración a *L'envers*. La segunda toma *Escritos* para articular el tema del estilo con los registros y por último, la tercera, muestra al objeto *a* como nombre de una transformación del *sí mismo* en nuestra época, en cuya configuración el psicoanálisis es juez y parte.

El programa de Lacan parecía naufragar con su muerte. Sin su presencia, se produce la paradoja de descubrir textos olvidados y de plantear nuevamente problemas que se habían dado por resueltos, en otras palabras, de verificar la potencia transferencial de su deseo. Dice Miller “Parece que el deseo de Lacan enloqueció a cierto número de personas”.

Plantea una diferencia entre el deseo de Freud y el deseo de Lacan, que se traduce tanto en la clínica como en los modos de organización propuestos por cada uno. Siguiendo a Freud, dirá que el deseo es un deseo de dormir, y que, contrariamente, Lacan define el deseo del analista como un deseo de despertar. El deseo de Lacan, entonces, era su singularidad, mientras que el deseo del analista que propuso se dirige al despertar de cada uno.

A diez años de su muerte Lacan no se aleja, sigue próximo, tal vez demasiado. Miller sugiere que es conveniente alejarlo para volverlo un Otro desconocido. Señala que tenía algo de histérico, en el sentido del ofrecimiento de la histeria: “Goza de mi enigma” y esto signa toda su obra, siendo “una industria mundial - los coloquios sobre el enigma de Lacan- de la cual somos parte todos nosotros”. Tanto sus textos, su *Escritos*, su estilo con sus facetas, le permiten ser siempre un desconocido para el lector.

Al mismo tiempo, existe una creencia compartida entre los practicantes del psicoanálisis, y es la de creer que todos piensan lo mismo que pensaba Lacan, una identificación que se transforma en obstáculo. Entonces proponer hablar de su deseo es un intento de alejarlo, de hacer vacilar esa creencia y producir un efecto de des-identificación, ya que él tenía, como cada sujeto, un deseo propio, que no era necesariamente el de otros.

En el momento de su ex comunión (de la Asociación Psicoanalítica Internacional) Lacan introduce la noción del deseo de Freud. No toma este acontecimiento como un accidente, sino como la consecuencia lógica, interna, casi necesaria de como Freud había concebido el psicoanálisis, su organización y su transmisión. Se sirve de este evento y comienza a elaborar como propio del analista el estatuto de deshecho a partir de que es negociado por sus colegas. Esto puede ubicarse en la primera lección del seminario *Los cuatro conceptos*, en donde se refiere a sí mismo como un “refugiado”.

Para contextualizar el debate que sostiene con Freud hay que recordar que cuando estamos dentro de la ley del significante, lo segundo no es lo mismo que lo primero. Lo que se quiere decir nunca es dicho la primera vez, sino que precisa ser dicho una segunda vez para, de este modo, decir verdaderamente lo que eso significa. Entonces, Freud lo dijo por primera vez, pero para entender realmente lo que eso significaba había que decirlo otra vez, de otra manera. Es de este modo como Lacan presenta un retorno a Freud e indica al público una relectura de sus textos pero desde su guía. No es simplemente retornar a Freud para quedarse a su lado, sino que esta fórmula es la traducción de una operación que Lacan realiza sobre Freud.

En la experiencia analítica, el deseo y el no saber están vinculados, no hay deseo sino en relación al no saber. A esto Freud lo llamó represión, la represión es deseo de no saber. Es por esto mismo que hablar del deseo de Freud y del deseo de Lacan tiene un lado depreciativo.

Lacan pensó al deseo como deseo de despertar, como infracción a la ley del deseo y cuando habla del deseo de Freud, es para mostrar un déficit, una falta, un lapsus con respecto a lo que debería ser el deseo de saber. Tomando como ejemplo el caso Dora, en el cual puede localizarse la incidencia de Freud, referida por él mismo, mostrando abiertamente su fantasma, de cómo la mujer se relaciona con el hombre, en una suerte de proporción sexual.

El retorno a Freud no es sencillamente una formalización de sus conceptos sino más bien una interrogación, de corrección si se quiere, del deseo de Freud, orientado a focalizar el deseo del analista.

Lacan presenta su enseñanza con un esfuerzo de dirección a la ciencia, pero no se puede negar que esta enseñanza se sustenta en el deseo de quien enseña. En los *Escritos*, en el texto titulado *De nuestros antecedentes*, cuenta su propia historia sobre cómo pasó de la psiquiatría al psicoanálisis, de De Clérembault a Freud, de un maestro a otro. Pero, señala Miller, que se describe entrando, no como alguien que debe aprender con humildad, sino que atraviesa esa puerta ya como un reformador del psicoanálisis. Y no sólo eso, sino que además, lo hace con la sospecha de que los analistas no están a la altura del mismo.

Utiliza referencias externas para leer a Freud: se sirve de conceptos “prestados” de la psicología y la sociología, como el estadio del espejo y los complejos familiares, menciona

a Hegel y Kojève, cuando va en busca de la definición del deseo, a Saussure y Jakobson para referencias lingüísticas, y finalmente a Lévy-Strauss y sus desarrollos del estructuralismo para construir la famosa tríada R-S-I. En todo este camino busca, cada vez, un respaldo exterior que le permita reordenar el discurso freudiano. Quedando demostrada la permanencia de su deseo de no dejarse atrapar ni capturar por Freud. Hay, entonces, un doble movimiento, cada vez más fidelidad, a la vez que más desciframiento.

Un culto a Freud, a su obra, pero a una obra adecuada al mismo orden del inconsciente, con ciertos enlaces, ciega a lo que ella misma dice: Una obra a interpretar. Estas son, entonces, las dos caras de la fidelidad del retorno a Freud. Hay que ser fieles a la letra de Freud pero para entenderla mejor que él mismo.

En una ocasión, en la época de la Escuela Freudiana de París, le preguntaron a Lacan públicamente cómo era su relación con Freud. A lo que respondió con extraordinaria lucidez: “Una relación de transferencia negativa”. No es una ambivalencia, sin dudas, para él, era un *sujeto supuesto saber*, y hasta el final continuó leyéndolo, comentándolo y diciéndose freudiano. Jamás se separó de su obra, inventando nuevas significaciones y nuevas articulaciones a partir de la letra de Freud. Ya que siempre supo que el padre del psicoanálisis no hablaba “*naiseries*” y que bastaba con separarse un poco de sus formulaciones para caer en la potencial inminencia de decir alguna “burrada”. Podría decirse que toda la serie de puntos de apoyo externos que buscó forman parte de lo negativo de la transferencia, del esfuerzo de ponerlo a prueba.

“El estilo es el hombre mismo” es la frase que aparece en *Los Escritos*, tomada del Conde de Buffon y, efectivamente, el estilo de Lacan es notable y a la vez, genera dificultad para leerlo. Lo que lleva a muchos a intentar explicar su estilo alrededor del mundo.

La edición de este seminario tiene un ineludible prólogo de Germán García, en el mismo encontramos la siguiente cita “¿Qué es lo decisivo? Que el legado de Jacques Lacan se transforme en un programa con fuerza vinculatoria; que la sugestión de la moda no haga olvidar la verdad de la seducción; que el estilo de aquella enseñanza sea ejemplar para quien la prosigue”. Explica García que, si bien lo decisivo toca a cada uno de manera diferente, sin embargo, ninguna diferencia se puede plantear sin relación a lo propuesto como decisivo. Señalando lúcidamente que este libro renovará el interés por el tema fundamental del deseo del analista, promoviendo su lectura ya que, podemos estar todos referidos a la misma persona pero no, necesariamente, de la misma manera.

Para finalizar, es importante recordar que fue Lacan quien dijo insistentemente: la táctica de la interpretación, la estrategia de la transferencia y la política del deseo. Es decir que hablar del *deseo de Lacan* es también hablar de su política.

El propósito de este seminario no es analizar a Lacan, sino, buscar en su obra la aparición de aquellos trazos que él mismo vincula como testimonio de su deseo. El presente

comentario es una invitación a su lectura, ya que a lo largo de sus páginas se intenta explicar un legado que transformó al psicoanálisis. Un legado que circula cifrado, tan irreversible, como insoslayable. Esa exploración prosigue y orienta la lectura de Lacan, en permanente confrontación con una relectura de Freud.

Pamela Morelli.

Mayo 2025